

5-24-2006

## Interview no. 1324

Tomás Pelayo

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

---

### Recommended Citation

Interview with Tomás Pelayo by Mónica Pelayo, 2006, "Interview no. 1324," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Tomás Pelayo

Interviewer: Mónica Pelayo

Project: Bracero Oral History Project

Location: Heber, California

Date of Interview: 24 May 2006

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1324

Transcriber: GMR Transcription Services

**Biographical Synopsis of Interviewee:** Mr. Tomás Pelayo was born on March 7, 1935, in Villa Purificación, Jalisco, Mexico; he had seven siblings; he and his siblings did not receive any formal schooling; in 1958, he became a bracero and worked in the melon fields of Blythe, California, the lettuce fields of Phoenix, Arizona, and on a dairy farm in Winterheaven, California; his last contract was in 1961; at the time of the interview, Mr. Pelayo was residing in Calexico, California.

**Summary of Interview:** Mr. Tomás Pelayo briefly recalls his childhood and the financial difficulties he and his family endured; as a young man, he traveled to the United States in search of adventure; he heard about a call for braceros and he returned to Mexico in order to join the program; he recalls the process, including lists of eligible workers, waiting times, and transportation to and from the center; in addition, he mentions going through the center in Empalme, Sonora, Mexico; on another occasion, he traveled to Hermosillo, Mexico where he picked two thousand kilos of cotton in order to obtain a letter to present at the center in Empalme, Sonora, Mexico; his wife lived in Algodones, Baja California, Mexico while he worked as a bracero; his first contract took him to work in the melon fields of Blythe, California; he goes on to detail the camp size, living conditions, provisions, duties, payments, deductions, remittances, treatment, friendships, correspondence and recreational activities; his second contract took him to work in the lettuce fields of Phoenix, Arizona; many braceros would drink on the weekends; Mr. Pelayo states that many braceros were not able to maintain friendships with each other because they were relocated often; he recalls that the braceros were forced to remain stooped over while working in the fields or they ran the risk of not having their contracts renewed; he earned seventy cents an hour while working in the fields; he worked at a dairy farm in Winterhaven, California, from 1959-1961; he describes the working and living conditions; he was in charge of milking two-hundred cows a day; he was kicked several times by the cows; he worked sixteen hour shifts and earned eight dollars a day; he had a day off every fifteen days; he would travel to visit his family during this time; in 1961, with the help of his boss, he became a legal United States resident.

Length of interview 22 minutes

Length of Transcript 25 pages

Nombre del entrevistado: Tomás Pelayo  
Fecha de la entrevista: 24 de mayo de 2006  
Nombre del entrevistador: Mónica Pelayo

*This is an interview with Tomás Pelayo in Heber, California on May 24th, 2006. The interview is made by Mónica Pelayo and this is part of the Bracero Oral History Project.*

MP: Bueno, comencemos con lo más básico. ¿En dónde nació y qué año?

TP: El 1935, Villa Purificación, Jalisco.

MP: Villa Purificación. Y, ¿cómo se llama? Y, ¿cómo era su casa, su hogar en su, sus padres?

TP: Pos eran bien. (risas) En los ranchos, en la sierra.

MP: Y, ¿cuántos hermanos tuvo usted?

TP: Que viva, fueron como catorce, pero viven nomás, vivieron como unos ocho.

MP: ¿Nomás vivieron ocho?

TP: Sí.

MP: Y, ¿cuántas mujeres?

TP: Cinco mujeres y tres hombres.

MP: Ah, qué bien. Y, ¿cómo se llama? ¿Usted pudo ir a la escuela?

TP: No.

MP: No. Entonces, ¿sabe escribir?

TP: Lo que, poquito que me enseñé solo ahí escribiendo.

MP: Y, ¿cómo se enseñó usted?

TP: Pos firmando ahí solo, así nomás.

MP: Ah, ¿sí?

TP: En aquel tiempo era el tiempo de la Revolución aquí en, en Estados Unidos y no había, pos no había escuelas estaba... Y luego en la sierra, menos escuela y ya crecí.

MP: Y, ¿usted es el menor, mayor? ¿En qué número es?

TP: El menor de... el penúltimo.

MP: El penúltimo.

TP: De todos, de las mujeres y de los hombres.

MP: Y sus hermanos, ¿sus hermanos pudieron ir a la escuela?

TP: No, tampoco. Ni las muchachas.

MP: Nadie.

TP: Nada.

MP: Nadie.

TP: No tuvimos escuela.

MP: ¿No? Y dígame, cómo, ¿cómo escuchó del programa aquí, del Programa Bracero?  
¿Cómo se interesó usted en él?

TP: Por medio de doña Josefina que nos dijo y luego en las juntas, por medio de la televisión.

MP: Oh no, no. No, digo usted, cuando se metió en el programa, cuando era joven.

TP: ¡Ah! Pa venir de bracero.

MP: ¿Cómo? Ey.

TP: Oh, pos yo me vine a la aventura, ¿eh? Para acá pa Estados Unidos y entonces ya de aquí, me fui a Empalme a contratar cuando estaban las contrataciones en Empalme y allí fue ya mi bracereada pa acá.

MP: Y, ¿cómo supo usted? ¿Quién le, quién le dijo?

TP: Pues la, la gente.

MP: La gente.

TP: Se rumoraba en todo México.

MP: ¡Ah! Bueno, está bien. Y, ¿hubo requisitos?

TP: Sí. Requisitos, ¿como en qué forma?

MP: Para poderse hacer bracero. ¿Tuvo que hacer algo? ¿Tenía que llenar algún formulario? ¿Pagar algo?

TP: No, pos hacer, hacer, se hacía una lista ver si era pa, pa ir pa Empalme de aquí de Mexicali. O de otra manera, también otras veces me tocó ir a Hermosillo, la costa de Hermosillo, a piscar dos mil kilos de algodón y allí me daban una carta para presentarla en Empalme y me venía de bracero.

MP: Perdón. (risas)

TP: Y me venía de bracero.

MP: Y, ¿nunca tuvo que hacer otro requisito? Nomás, ¿nomás era de algodón?

TP: Sí, nomás del algodón y la, y las listas de que se hacía uno, hacían... Se hacía una lista.

MP: Lista, ¿de qué?

TP: Como de Gobernación, algo así. Y se, se alistaba uno y lo mandaban a Empalme.

MP: ¡Oh! Para militar.

TP: Pos algo...

MP: Como en caso de que tenga que usted, en caso de que algo le pasara a México, usted tenía que servir o, ¿o no?

TP: No, no. No, lista para entrar de bracero.

MP: ¡Oh! Okay. Entiendo.

TP: Se hacían unas listas y se juntaba el grupo. Pero ya no me acuerdo cómo se hacía las listas por ejemplo, allí en Mexicali si eran por parte de Gobernación o de algún líder, no me acuerdo. Pero parece que era por parte de Gobernación y lo mandaban a uno a Empalme.

MP: ¡Ah! Ahora entiendo. Ahora entiendo. Y, ¿cómo se llama? Y cuando, como cuando, ¿cuándo llegó usted a su primer trabajo?

TP: El [19]58.

MP: ¡Ah! Y, ¿cómo? Y, ¿cuál? ¿En dónde fue usted?

TP: Fue aquí en Blythe, al melón.

MP: Al melón. Y, ¿cómo se hace el melón?

TP: Pos se...

MP: Platíqueme.

TP: Se piscaba el melón en unos sacos, unos sacos grandotes. Lo arranca uno, se lo echa así y hasta que llena el saco, va y lo sube al troque, a vaciarlo arriba.

MP: Ey. Y, ¿cómo vivía usted allá?

TP: En un campo.

MP: En un, en un campo.

TP: Sí. Tenían campos las compañías, campos de braceros onde tenían hasta miles de braceros.

MP: Entonces, ¿usted estaba en un campo de muchas personas?

TP: Sí.

MP: Y, ¿solamente bracero era?

TP: Sí, nomás bracero.

MP: No, ¿a usted nunca le tocó ninguna vez trabajar con alguien, con otra pers[ona], personas que no eran braceros mexicanos?

TP: No. No, porque de ahí se terminaba un contrato y fui y agarré otro contrato y al tercer contrato entré por, entré a un contrato por aquí por Mexicali y otro por Phoenix y otro por Yuma.

MP: Entonces, ¿usted trabajó en Phoenix?

TP: Sí.

MP: En Arizona. Y cómo, ¿cómo fue allá en Arizona?

TP: Ahí trabajé en la lechuga.

MP: Ah, qué bien. Y, ¿qué hacía usted? ¿Tenía que trabajar todo el tiempo? ¿No les daban días de descanso?

TP: Pos los domingos.



MP: ¿Nomás los domingos?

TP: Domingo.

MP: Y, ¿qué hacía usted?

TP: Cortar lechuga.

MP: No, digo, en tiempo de descanso.

TP: Pos descansar, ir al pueblo nomás a andar.

MP: Nomás a andar.

TP: A mirar, a comprar alguna cosa, a mirar.

MP: A mirar. Y, ¿les mandaba usted cartas a sus familiares allá en Jalisco?

TP: No.

MP: ¿No?

TP: No, yo tenía, mi familia ya estaba yo casado, tenía mi esposa y estaba aquí en Algodones. A ella sí le escribía ahí en Algodones.

MP: Algodón, ¿qué?

TP: Algodones.

MP: Algodones. Oh. Okay.

TP: Baja California.

MP: En Baja California, ey. Y, ¿cómo se llama? Y, ¿cómo la conoció?

TP: Pos ahí en, en...

MP: ¿Ahí nomás?

TP: Ahí estaba yo. Un tiempo estaba viviendo allí. La conocí, pos nos entendimos y hasta la fecha aquí estamos. (risas)

MP: Así se hace. (risas)

TP: Sí, hasta a la fecha. (risas)

MP: Y tuvo, tuvieron, ¿cuántos meses estuvieron de novios?

TP: No, pos como un año.

MP: Ah. Entonces usted era bracero en ese tiempo.

TP: No.

MP: No.

TP: No, yo trabajaba allá afuera, después me fui de bracero.

MP: ¡Ah! Entonces ahí la dejó usted a ella. Y, ¿la trajo después de ser bracero?

TP: No, ella se quedó en Algodones y yo me fui de bracero. Ya cuando terminé que me fui de bracero una vez por Nogales y salí, me dieron mi miquita, una miquita

que tenía así. Y luego entré a otra, cuando entré otra vez, entré por Yuma y entonces, ya me fui a trabajar a una lechería a ordeñar vacas y allí, hasta que de allí salí a arreglar emigración, el [19]61 cre[o], a fines del [19]61.

MP: Entonces ya de allí ya pudo arreglar usted.

TP: Sí, allí arreglé mis papeles y ya, se acabó.

MP: Qué bien. Y, ¿cómo se llama? Y pues, ¿cómo después, más de descansar que no, no ente...? ¿En qué otra cosa se detenía usted? ¿Nomás ahí?

TP: Nomás.

MP: Nomás.

TP: Descansando.

MP: Ah, qué bien. Y, ¿cómo se llama? Usted como, ¿cómo se la pasaba con las amistades entre braceros?

TP: Bien.

MP: ¿Bien? ¿Todos bien?

TP: Todos bien.

MP: No, ¿nunca había ningún problema?

TP: No, nunca fui peleonero.

MP: Nunca fue... (risas) Y, ¿nunca vio usted peleó, peleas?

TP: Sí, sí había peleas por ahí con los camaradas cuando algunos que andaban borrachos y eso, pero yo no participaba en eso.

MP: Usted no.

TP: No.

MP: No. Para qué, ¿verdad?

TP: No, pos, ¿pa qué? (risas)

MP: Entonces, ¿usted no tuvo?... ¿cómo se dice? ¿Nunca tuvo problemas con ninguno de los muchachos ni nada de eso?

TP: No.

MP: Ah, qué bien.

TP: No, no. Problemas, ninguno.

MP: Y, ¿no tiene por ahí una historia de que ellos les contó, ellos les contaban de cuando se iban de parranda?

TP: No, pos que se emborrachaban. Pos en ese tiempo ya cuando estábamos de bracero allá, pos no había chanza de emborracharnos, no había dinero. No, no ganaba uno dinero. (risas) Ya después, pos ya salía uno y cada quien se fue... O sea que se conoció uno allá y ya de esa gente, pos ni el uno por ciento conocía uno después.

MP: ¡Ah!

TP: Porque se iban unos, unos emigrantes iban por otro lado, se iban pa su tierra y ahí se acabó todo.

MP: Entiendo.

TP: Nomás se conocía uno porque estaba concentrado ahí do... comía uno en el comedor todos juntos y luego dormía uno en los bonques [*bunkers*] y ahí también. Por eso se conocía uno allí, pero nomás de vista, de nombre, ¿cuándo se le iba a grabar a uno tanto nombre?

MP: ¡Ay! Pos...

TP: Mucho...

MP: Se entiende, se entiende. Entonces ... Y, ¿usted cómo era? ¿Conocía a gente mexicana nacida aquí en Estados Unidos?

TP: No.

MP: No, no, ¿no trataba con...?

TP: Gente de, nacida aquí en Estados Unidos, no.

MP: ¿No? No. Y su mayordomo, ¿qué, cómo lo trataba a usted?

TP: Pos lo trataban a uno poco mal, porque le exigían mucho trabajo. Y si era en el desahije, le exigían a uno que no se enderezara y que le diera, pues, todo lo que pudiera, si no, no le renovaban contrato. Y pos uno por el interés de trabajar, pos a meterle lo más que podía.

MP: Y, ¿como cuántas horas tenía que trabajar usted?

TP: Por lo regular eran de ocho a diez horas, según... Eso no, no era exactamente diario igual, porque a según lo apurado que estuviera el trabajo, la cantidad de trabajo que hubiera era lo, las horas que le daban a uno.

MP: Entonces, ¿a usted le pagaban por hora o le pagaban por kilo?

TP: ¿Cómo?

MP: Digo, ¿le pagaban a usted por el trabajo que hacía o le pagaban por horario, hora, hora que trabajaba?

TP: Por horas pagaban.

MP: ¡Ah! Por hora. Ah, qué bien. Y, ¿no se acuerda como cuánto fue que le...?

TP: ¿La hora?

MP: *Yeah.*

TP: Era a \$0.75 centa... A \$0.70 centavos la hora.

MP: Setenta centavos la hora. Y, ¿eso era lo que estaba en el contrato o le pagaban menos?

TP: Pos, sepa yo del contrato. (risas) No supe nunca ni...

MP: ¿Usted nunca lo pudo leer?

TP: No, no yo no supe ni qué decía el contrato ni nada.

MP: Usted nomás le firmó.

TP: Yo nomás le firmé y va pa adelante. (risas)

MP: Pero, ¿era mejor de lo que hacía en otros?

TP: No, era lo mismo, por horas era lo mismo. Nomás que ya después con el tiempo, ya cuando emigramos y la fregada, pos ya se vino el contrato de la lechuga. Pero en, de bracero era puro por hora.

MP: Entiendo. ¡Ay! Mosquito, ¿verdad?

TP: El mosquito.

MP: Que no se quiere, no se quiere ir.

TP: Es que quiere aterrizar aquí conmigo. (risas)

MP: Bueno, no se preocupe por el mosco. Y, ¿cómo se llama? Y, ¿en qué otra forma lo trataban mal?

TP: ¿Mande?

MP: Que, ¿en qué otra forma le trataba mal el mayordomo?

TP: Que nos apuraba a uno mucho y no, no nos dejaban de repente ni que tomara el agua a gusto y los estaban apurando pa que tomaran agua y se fueran a trabajar.

MP: Y, ¿los dejaban usar el baño y cosas así?

TP: Sí.

MP: ¿Sí?

TP: Sí, pero yo como le digo, yo en el, en el campo trabajé poquito. Del desahije, yo trabajé nomás en la pura lechuga. Desahijes casi no trabajé. Pero nomás en donde trabajé, fue en el melón y en la lechuga poquito. Y onde sí trabajé como tres años, fue en el, en la lechería.

MP: ¿En lechería? ¡Ah! Y, ¿cómo fue eso en la lechería?

TP: Ordeñando vacas.

MP: ¡Ah! Y, ¿cómo fue el trabajo de ese?

TP: Pos bien, las ordeña uno con máquinas.

MP: ¡Ah!

TP: Con máquinas.

MP: ¿Ya ni las tenía que tocar?

TP: Se les ponía un cincho así por arriba y se les, se les fajaba y se les colgaba la máquina y se... Tienen unos tubitos así y se les ponía en las chichis y ahí sola la máquina la está trabajando con motor, sola las ordeñaba.

MP: Pobrecita.

TP: Pos sí. (risas)



MP: Y, ¿en dónde fue eso?

TP: Aquí en Winterhaven.

MP: ¿En dónde?

TP: Aquí por el río pa arriba de Winterhaven, pa arriba. Aquí de Yuma, pa arriba, así por el río.

MP: ¡Oh! Okay. Y, ¿cómo se llama? Y ahí estuvo tres años.

TP: Casi tres años.

MP: Tres años. Y, ¿también tuvo que vivir en un campo?

TP: No, ahí, ahí nos daba casa el patrón.

MP: Casa.

TP: Porque éramos tres trabajadores.

MP: ¿Solamente tres?

TP: Cuatro.

MP: ¿Cuatro?

TP: Tres, cuatro era lo que tenía él.

MP: Y, ¿todos eran braceros?

TP: Sí, todos.

MP: Y, ¿como cuánto ganaba ahí?

TP: Ocho dólares diarios.

MP: Ocho dólares diarios. Y, ¿en qué año fue?

TP: El [19]58, [19]59 y [19]60.

MP: Ah.

TP: [Mil novecientos] sesenta y uno.

MP: Ah, qué bien.

TP: Pero trabajábamos muchas horas.

MP: ¿Como cuántas horas?

TP: Pos había veces que trabajábamos, lo menos catorce horas y de allí hasta dieciséis.

MP: ¡Ay, Dios mío!

TP: Porque era... Te pagaban por día y era hasta que no ordeñaras todas las vacas y luego ir a repartirle pastura a las, a las demás y todo. Era mucho trabajo.

MP: Y, ¿cómo se llama? Y ese mayordomo, ¿cómo era con usted?

TP: Era buena gente.

MP: ¿Sí?

TP: Era, era el patrón. Trabajábamos directamente con el patrón.

MP: ¡Oh! Trabajaban para el patrón.

TP: Sí.

MP: Ah, qué bien. ¿Era americano?

TP: Era portugués.

MP: Era portugués.

TP: Hablaba muy buen español.

MP: Ah, qué, qué bien, qué bien. Y...

TP: Por eso no aprendí inglés nunca. (risas)

MP: Entonces con, cuando estaba en los otros lugares, el que se dirigía a usted, ¿hablaba español?

TP: Todos hablaban español. Los mayordomos ondequiera que iba, todos hablaban español. Y por eso, por eso los americanos, las compañías ponían mayordomos aunque no supieran trabajar, pero ponían los mayordomos, nomás que fueran bilingües, que supieran inglés y español pa interpretar al patrón con el trabajador y el trabajador con el patrón.

MP: Y esos mayordomos, ¿eran mexicanos?

TP: Sí.

MP: ¿Nacidos aquí en Estados Unidos o mexicanos de México?

TP: Por, por lo regular cuando eso, cuando empezó la bracereada, eran, creo que eran todos de aquí de Estados Unidos.

MP: De Estados Unidos.

TP: Sí, eran que habían tenido su escuela aquí, eran ciudadanos que tuvieron su escuela aquí y hablaban inglés y español.

MP: Ah, qué bien.

TP: Porque todos los casos de los braceros son diferentes.

MP: Ei.

TP: Porque estuvieron en diferentes trabajos, ¿eh?

MP: Y, ¿usted era lechero? (risas)

TP: Sí.

MP: Qué bueno.

TP: Pos de allí salí y ya me dio las cartas el patrón pa salir a arreglar y arreglé y ya me fui a trabajar pa las frutas pa acá pa arriba. Y ya no fui a la lechería, taba cansado de trabajar en la lechería.

MP: ¿No le gustaba?

TP: No, es mucha batalla.

MP: ¿Con las vacas?

TP: Con las vacas, te mete unos patadones que te tumban.

MP: ¡Ay! Le, ¿les pegaban?

TP: ¡Oh! Las vacas, cómo no. Si se enojan y de repente que tiene una, la chichi le está absorbiendo aire, el tubito y absorbe aire y la vaca tira una patada, no sabe ni por donde y te toca que te de a ti que estás junto con otra vaca poniéndole la olla a la máquina. Allá te bota.

MP: Y, ¿a usted le tocó que le pegaran?

TP: Sí.

MP: ¿Sí?

TP: ¡Oh, sí!

MP: Y, ¿nunca se hirió?

TP: No, no.

MP: No.

TP: De herirse no, una patada y pos patas pa cuando son. (risas) Mi patrón una vez lo pateó una vaca y luego, una lo aventó para atrás, para abajo de la otra y la otra lo

recibió a patadas, tuvimos que agarrarlo de una pata y sacarlo pal, pal camellón de en medio onde no había nada. Porque es una, una hilera de vacas así y luego le hace un espacio así ancho y otra hilera de vacas por allá así, comiendo así pa afuera y ordeñándola.

MP: ¡Ay, Dios mío! Y, ¿cómo se llama? Y en ese tiempo ya que vivía en la casa, ¿tenía un poco más de libertad de descanso en sus días?

TP: Pos nos daban un día de descanso por quincena nomás.

MP: ¿Uno por quincena? Y pos, entonces, ¿qué hacía ese día?

TP: Pos ir, ir con la familia.

MP: Ir con la familia. Pero, estaba en Winterhaven. Entonces, ¿cómo se llama? Entonces, se tenía que cruzar cada vez para ir a...

TP: Allí por Algodones.

MP: Por Algodones. Y, ¿cuánto tiempo le duraba? ¿Cuánto tiempo duraba usted de Winterhaven para...?

TP: ¿Al trabajo?

MP: Algodones. No, digo, en su día de descanso, ¿cuánto tiempo le tomaba?

TP: Sí, como unos veinte minutos o media hora cuando más.

MP: Ah.

TP: Estaba cerquitas.

MP: Cerquitas.

TP: Son unas veinte, veinticinco millas.

MP: Ah. Está bien.

TP: Sí, cerquitas.

MP: Entonces, ¿cómo dice que le tocó tan cercas a la casa? ¿Usted pidió que se la dieran cercas de Algodones?

TP: ¿La casa? ¿Cuál? ¿La que me dio el patrón pa vivir?

MP: No, digo, cuando le dieron el contrato de allí de la lechería.

TP: No, de La Asociación me mandaron pa allá. No le pedían permiso a uno, le decían: “Tú te vas con este patrón”. “Órale”.

MP: ¿Usted no podía decir?

TP: No, uno podía exigir que yo quiero irme con julano ni nada. Ellos, lo que decían ellos, eso se hacía.

MP: ¡Ah! Qué bien. Entonces, nomás le tocó pura suerte que...

TP: Pos sí, de suerte caí en la lechería, cuando había trabajo de planta. Y luego de primero, pos, uno no sabe. Batalla más con los animales, porque fíjate, nosotros ordeñábamos doscientas vacas y había otros que con una persona más ordeñaban trescientas. Pero ya tenían mucha experiencia.

MP: ¡Ay, Dios mío!

TP: Y con una máquina más nomás. Nosotros usábamos cuatro máquinas.

MP: Y doscientas.

TP: Y, y doscientas. Y los otros usaban cinco máquinas y ordeñaban trescientas y primero que nosotros. Nos ganaban, porque tenían mucha experiencia, pues.

MP: Y entonces, este, ¿estaban en equipos o cómo le hacían?

TP: No, no, no. Allí eran, hacían equipo de dos ordeñando, de dos y otro lavando las vacas.

MP: Y, a usted, ¿nunca le tocó lavar las vacas?

TP: No.

MP: Ah, qué bueno.

TP: Puro poner las máquinas.

MP: Ah, qué bien. Digo, cuál, ¿cuál sería mejor? Yo no sé.

TP: Pos lavarlas, porque no lo patean a uno.

MP: ¡Ah! (risas) No le, ¿no le pateaban?

TP: Con una manguera las está lavando.

MP: ¡Ah!



TP: Y pa ordeñarlas tienes que meterse entre ellas, allí.

MP: Y pues se enojaban.

TP: Pos se asustaban. O sea, rechinaba algún fierro y se asustaban. (risas)

MP: Pues, sí. (risas) Entiendo. Entiendo. Y, ¿cómo se llama? Y su esposa, cómo, ¿cómo vivía en todo esto?

TP: Ella vivía acá afuera en México.

MP: Pero digo, ¿cómo se llama? ¿Se alegraba de verla, verlo cada quincena?

TP: Pos sí, claro. (risas) Si es lógico. (risas) Sí, es lógico.

MP: Y, ¿hay otra historita que, que nos quiera decir?

TP: Pos no, nomás es todo. Mi aventura de bracero fue todo eso.

MP: Sólo trabajo y trabajo.

TP: Trabajo, trabajo nomás.

MP: Entiendo.

TP: Ya cuando salí, pos ya estuve como una quincena con el patrón allí y ya no trabajé con él.

MP: Qué bien. Bueno.

TP: Conmigo se portó muy bien. Yo no tengo qué hablar de él, se portó muy bien porque él me dio las cartas y me dio dinero, me prestó dinero pa que fuera a arreglar y todo eso.

MP: Ah, qué bien, entonces él también le...

TP: Se portó muy bien.

MP: Le dio dinero.

TP: Me prestó.

MP: Bueno, sí.

TP: Prestado, pero...

MP: Le prestó.

TP: Me ayudó de todas maneras.

MP: Ya le ayudó.

TP: Porque en ese tiempo sin conciencias, ¿onde iba uno a conseguir dinero prestado?

MP: Pues sí.

TP: No, no prestaban. (risas)

MP: Bueno. Muchísimas gracias.

(Fin de la entrevista)